

Preguntas de Reflexión

- ¿De qué formas obtienes inspiración y guía de la Sagrada Escritura, la literatura sobre la recuperación o lecturas espirituales?
- ¿Qué evita que te sientas satisfecho con tu recuperación y progreso espiritual?
- ¿Cómo llevas el mensaje de la recuperación a los demás?

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario



Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Amós 6, 1a, 4-7

Salmo Responsorial: Salmo 146, 7, 8-9, 9-10

Segunda Lectura: 1 Timoteo 6,11-16

Evangelio: Lucas 16, 19-31

El autor de la Carta a los Hebreos escribe: “La palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se dividen el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos más íntimos” (Hebreos 4, 12). Esto es especialmente cierto para aquellos de nosotros que estamos de manera activa, un día a la vez, buscando la recuperación de las adicciones, compulsiones y apegos nocivos. Al avanzar en el Calendario Litúrgico, encontramos que ciertos pasajes penetran nuestra alma de maneras particularmente efectivas. Esto puede también decirse de la literatura sobre la recuperación, que nos llega de una manera nueva cada vez que la leemos.

La primera lectura de este domingo comienza con una valiosa advertencia: “¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion!” (Amós 6, 1). Si bien es cierto que la liberación del aislamiento y oscuros efectos de la adicción puede proporcionarnos nuevas comodidades y privilegios, debemos asegurarnos de que estos no nos alejen de continuar viviendo un estilo de vida basado en el servicio y la recuperación.

Muchos de nosotros hemos experimentado alguna forma de tocar fondo. Al habérse nos dado una segunda oportunidad por medio de la recuperación, juramos que jamás olvidáramos en dónde estuvimos y que no tenemos intención de regresar allí. Sin embargo, nuestra condición es astuta, desconcertante, poderosa y paciente. Se dice que padecemos de una “tendencia a olvidar” que nos hace difícil recordar- especialmente cuando la vida es más cómoda- el daño causado por adicciones y compulsiones no tratadas.

Las buenas intenciones no garantizan la acción positiva a largo plazo. Por lo tanto, hacemos el compromiso diario de practicar los principios de los Doce Pasos en todos nuestros asuntos. En la segunda lectura de este domingo, San Pablo nos motiva: “busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Timoteo 6, 11). Trabajar con otros que son nuevos en la recuperación conserva fresca nuestra memoria, fomenta la gratitud y mantiene el fervor hacia nuestra propia recuperación, al compartir lo que recibimos gratuitamente.

Si nos encontramos buscando la comodidad y la oportunidad para tomar las cosas con calma, es prudente hacerlo dándole prioridad a nuestra vida espiritual. Oramos para ser razonablemente felices en esta vida e increíblemente felices con Dios en la siguiente. Una historia sobre dos muertes es narrada por Jesús en el Evangelio de este domingo (Lucas 16,19-21):

*"Había un hombre rico que se vestía de púrpura
y de lino y banqueteara todos los días.
Y había también uno pobre, llamado Lázaro,
que estaba tendido a la puerta del rico,
todo cubierto de llagas y con ganas de saciarse
de lo que caía de la mesa del rico.
Y hasta los perros venían y le lamían las llagas."*

Los destinos del hombre rico y de Lázaro no nos sorprenden, si es que tomamos en consideración la mente y el corazón de Jesús. Tal y como Su madre dijo a Isabel en la visitación “A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos” (Lucas 1, 53).

Jesús sigue contando esta historia: “Sucedió que murió el hombre pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro a su lado” (Lucas 16, 22-23).

Como era de esperarse, el hombre rico pide misericordia y otra oportunidad. Por lo menos, aspiraría a que Lázaro regresara a la casa de su familia para advertirles a los que aún vivían. “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto” contesta Abraham (Lucas 16, 31).

Habiendo tenido un despertar espiritual, nuestra misión es dar testimonio de nuestro pasado y dar esperanza en la recuperación, para que otros puedan beneficiarse de nuestra experiencia. Si aún no estamos en posición de compartir las buenas noticias, podemos empezar, por medio de la honestidad y la disposición, a encontrarnos con el Señor, quien hace nuevas todas las cosas.